

# Guión y guion, formas válidas

por **María del Rosario Ramallo**

Como ha contestado Ulises Naranjo, la forma “guión”, que tradicionalmente escribimos tildada, es tan válida como la forma “guion”, sin tilde.

¿Se había equivocado la Academia?

En realidad, hay fundamentos para una y otra grafía: la antigua, tildada, provenía de pronunciar la palabra como bisílaba, esto es, gui- ón. Si se lo hacía de ese modo, la palabra resultaba aguda y, al terminar en la consonante “n”, debía obligatoriamente tildarse. Del mismo modo, se había hecho con “truhán”.

Pero, ¿y si se pronunciaba como lo que es realmente, o sea, como un monosílabo? En ese caso, como todo monosílabo que no se confunda con otro, no debe tildarse. Entonces, la solución fue para “guion”, pero también para “truhan”, “fue”, “fui”, “vio”, “dio”, “fie” (pretérito perfecto simple de “fiar”, “hui” (pretérito perfecto simple de “huir”), “riais” (presente del subjuntivo de “reír”) y tantas otras.

Y me anticipo a la pregunta: ¿la palabra “truhan” puede ser un monosílabo? Sí, porque esa “h” intermedia no impide que las dos vocales en contacto formen diptongo. Y entonces, al formarse ese diptongo, la palabra es monosilábica y, por ende, no debe llevar tilde.

En otras entregas, valdrá la pena aclarar otras dudas respecto de la acentuación, como así también de la separación en sílabas que, frecuentemente, suele hacerse mal.

## **Y si de participios se trata...**

Deseo contestar al lector que se entusiasmó formando participios presentes: en realidad, tenemos muchísimos vestigios de participios presentes en nuestro español actual, algunos con valor sustantivo, como “estante” (el que está de pie), o como “estupefaciente” (el que hace o causa estupor), y muchísimos con valor adjetivo. El lector se animó a formar algunos y ¡bravo!, también se atrevió a insinuar otros, apelando a la virtualidad idiomática. En realidad, a un lingüista no le escandalizan las palabras que, como dijo alguna vez el genial Fontanarrosa en el III Congreso Internacional de la Lengua Española, allá en noviembre de 2004, en Rosario, “no son ni buenas ni malas”. Es el hablante (y he aquí otro participio presente) el que les atribuye connotaciones positivas o negativas y es cada comunidad la que toma unas y desecha otras. ¡Fascinante (participio presente) la lengua! ¿no lo cree así?

Este artículo fue publicado en MDZol, Sociedad, Nuestra palabra on line, el 15/11/2009.  
Link permanente: <http://www.mdzol.com/mdz/nota/171791>